

Antofagasta, lluvia y poesía

Marino Muñoz Lagos

El milagro de la televisión nos ha permitido mirar imágenes altamente novedosas, como beber cautelosamente por las calles de Antofagasta, caminar con los ojos por los suburbios de Talal inundada o verlo divisar muy cerca el oleaje del mar azotándose en las viejas rieles de los ferrocarriles de los muelleros. Los últimos pasos por la Plaza Colón los dimos en 1954, cuando resolvimos volver al sur de los antárticos

aguaceros, los ríos y riachuelos desbordados, los cielos negros.

Esta antología de Sergio Gaytán nos ha permitido volver a la ciudad de Antofagasta y encontrarnos de nuevo con sus poesías, algunas ya muertas, y los otros continuando con el hermoso trabajo de leer y escribir. Sus nombres nos suenan como los cocas o el paso de las trenas. Por aquí andan o duermen Mario Bahamonde,

“14 autores nortinos”, ensayo de Sergio Gaytán Marambio.
Ediciones Universitarias. Universidad Católica del Norte.
Antofagasta, 2000.

Andrés Sabella, Manuel Darán Díaz, Nicolás Ferrer y alguien quien nos llama por sus nombres que no figuraban en los poemas o novelas que le han prestado definitivamente la fama. Se trata de Heredia Rivera Letelier, nacido en Talca y peregrino de la pampa salitrera, los uliches baliclosos, los cantos de las minicomunales y los teatros obreros.

A los poetas del norte no los agreden las estrofas de la lluvia, la permanencia del invierno o los ríos torrenciales que saltan los puentes de fierro o de madera en las viejas provincias en el remolque veyén de los flamos o los saucos que llovan en la soledad de los campos, el humo de sus cocinas o el ladrillo de los puentes. Por ejemplo, escribe “A los poetas del sur”, a quienes los habla con su amonestación: “O se dejan de echar agua / y desvelar con la algarabía / de vuestros pilares / o pagaremos una idéntica moneda / así en los ojos con monas / y diábolos con piedras / por el techo”.

Poros “14 autores nortinos” nos invitan a abrir las puertas y ventanas de la literatura antofagastina, que es la fuente nutritiva de las ciudades mineras que hicieron grande al desierto afonizado y trabajador. El sur chileno se vació de habitantes para los tiempos del salitre, por ejemplo. Para la pérdida de este abono mineral que privó la fortuna las oficinas, los trabajadores regresaron al invierno y las lluvias, Santiago de Chile abrió sus algarbes y conventillos y los ricos exploradores construyeron sus palacios en la Alameda capitalina, mientras se comía pan integral, se tomaba el vino bigotado y se aboraban las noches estrechadas de la pampa. Asoma así el magnífico escritor Sergio Gaytán Marambio.

Y comienzan los nombres que garantizan la coherencia y el fervor de escritores como Clodomiro Castro, Nefthalí Agrella, Mario Bahamonde, Fernando Navas, Oscar Sepúlveda, Alberto Muñoz Canaño, Raquel Gutiérrez, Andrés Sabella, Flores, Acuña, Alfredo Aranda y Marina Teresa Castro. Por aquellos años, aparecieron los Grupos Literarios “Letras” y “Cobrysal”, desde donde salieron numerosos buenos poetas y escritores. Este libro de Gaytán Marambio nos entrega un hermoso episodio de la historia literaria del norte, y sus “14 autores nortinos” que nos aproximan al sur y la camanchaca de una ciudad cordial y permanente.



El magallanes

30 mayo 2010
pág 13

Antofagasta, lluvia y poesía [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antofagasta, lluvia y poesía [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile